

"UN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN" (Efesios 2:4-7)

PALABRA PASTORAL (4/8/19)

INTRODUCCIÓN: El mensaje de hoy da apertura al "mes del fuego 2019", cuyo título es "+ No te conformes". Hemos entendido el significado de cada una de las letras del acróstico de este año: OBDC+, pero nos faltaba definir el +, que nos habla de no conformarnos. Y es que desde que le entregamos nuestra vida a Cristo, comenzamos un proceso de transformación que no se debe detener. El pasaje que vamos a considerar de Efesios nos habla de tres etapas de transformación vitales para el buen desarrollo de la vida del cristiano.

1- Pasamos de muerte a vida: (v.4,5) A veces confundimos el acto de pasar de muerte a vida con el de resurrección, y hoy vamos a ver que no es lo mismo ("*...nos dio vida juntamente con Cristo...y juntamente con Él nos resucitó*") En la mitad de este texto aparecen unas palabras entre paréntesis: ("*por gracia sois salvos*") dando a entender que el pasaje se refiere a la salvación eterna. ¿Qué es lo que nos dice realmente este texto? Pasar de muerte a vida significa dejar de estar bajo condenación para disfrutar de la esperanza de la vida eterna. Todos nacemos y vivimos bajo pecado (Rom.3:9,23); y la paga del pecado es la muerte (Rom.6:23). Por tanto, todos estamos condenados a muerte, por causa de nuestros pecados; pero Cristo decidió pagar por nosotros la deuda, muriendo en la cruz; si reconocemos y aceptamos ese sacrificio, después de arrepentirnos de nuestros pecados, Cristo nos salva, y por tanto pasamos de muerte a vida, pues ya no estamos bajo la condenación del pecado, sino bajo la gracia y salvación de Cristo. Esto es no sólo algo que ocurre cuando recibimos a Cristo como Salvador, sino que se convierte en un estilo de vida (Rom.8:1). Ya no vivimos bajo la condenación y la esclavitud del pecado, sino bajo la vida y la libertad de Cristo. Es algo transformador.

2- Somos resucitados con Cristo: (v.6a) "*y juntamente con Él nos resucitó*". Esto nos habla de una vida resucitada. Antes de entregarle nuestra vida a Cristo, estábamos muertos espiritualmente, separados de Dios por causa de nuestros pecados. Una vez que nos arrepentimos y recibimos a Cristo como Salvador y Señor, el pecado es borrado, y somos "conectados" a la presencia y vida de Dios, que comienza a fluir en nuestro interior por medio del Espíritu Santo. Es como si fuéramos un aparato sucio y abandonado en algún rincón de la casa, que de repente es descubierto, limpiado, reparado y conectado a la corriente eléctrica. Comienza de nuevo a funcionar. Es como si resucitase. Así ocurre con nosotros. Somos limpiados por la sangre de Cristo, restaurados y conectados a la corriente de la Vida de Dios, de su Espíritu. Ahora bien, así como hay aparatos que disponen de batería, y aunque se les desconecte de la corriente siguen funcionando durante un tiempo, hasta que la batería se agota, así nosotros, si nos desconectamos de Dios, quizá por un tiempo sigamos funcionando, pero tarde o temprano nos quedaremos sin carga y dejaremos de funcionar. Mantengámonos en conexión con Cristo, su Palabra y su Espíritu, y sigamos siendo transformados por su Gloria.

3- Con Cristo estamos sentados en los lugares celestiales: (v.6b,7) Aquí el "sentados" habla de dos cosas: "REPOSO Y AUTORIDAD". Reposo, por cuanto ya reposamos de todos nuestros afanes, preocupaciones y cargas. Autoridad, por cuanto ejercemos autoridad sobre nuestra mente y sobre el pecado que nos ataca día a día. Autoridad sobre el maligno, que quiere destruirnos, pero que ha sido vencido en la cruz por Cristo. Autoridad sobre toda circunstancia que quiere hundirnos, pero que está bajo el control de Dios.

Además, estamos sentados en los lugares celestiales, en un lugar desde el cual todos los problemas y las luchas se ven pequeños, donde el enemigo ya no nos intimida, y donde tenemos una amplia visión de los propósitos de Dios para nuestra vida. Y esto sólo es el principio de lo mucho que Dios tiene para nosotros, si avanzamos de gloria en gloria en Él.

CONCLUSIÓN: vivimos un proceso de transformación, en el que Dios nos traslada de la condenación del pecado a la vida abundante en Cristo, donde somos resucitados a una vida de conexión con Dios, poderosa, y donde experimentamos su reposo y ejercemos su autoridad.

¿Es éste tu estilo de vida?